

El contrato invisible de la salud chilena

Chile ha construido, a lo largo de décadas, una reputación robusta en materia de inmunización y políticas de salud preventiva. Ser un referente internacional en cobertura y logística no es un logro menor; es el resultado de un sistema público que sabe desplegarse y de una ciudadanía que tradicionalmente ha confiado en la ciencia y en sus instituciones sanitarias. Sin embargo, con la llegada del invierno y una positividad de virus respiratorios que ya roza el 40%, la robustez de nuestra infraestructura médica vuelve a ser puesta a prueba. Esta vez, el éxito de la estrategia no se medirá solo en los cargamentos de dosis que llegan al país, sino en la capacidad de los chilenos para actuar como una verdadera comunidad.

En medio del alza en la circulación de virus respiratorios, el Ministerio de Salud (Minsal) lanzó una nueva campaña comunicacional de invierno. Inocularse, por ejemplo, contra la influenza, no es un trámite puramente individual; es la cuota de responsabilidad que cada ciudadano aporta para proteger a los mayores de 60 años, a los enfermos crónicos y a los menores que com-

parten aulas. El invierno en Chile siempre es complejo, cruzado además por factores ambientales y geográficos que varían de norte a sur. Ante esta realidad, el Estado puede garantizar los insumos, habilitar miles de puntos de vacunación y reconvertir camas críticas, pero no puede forzar la solidaridad cotidiana. La salud pública, en su sentido más profundo, es un contrato social invisible: nos salvamos juntos o arriesgamos el sistema de todos. Formar parte de este equipo es la única opción razonable si queremos pasar un invierno seguro. Desde el Minsal también recalcaron que el ajuste presupuestario en salud no afecta a esta iniciativa.

Tras la pandemia del Covid-19, aprendimos a la fuerza que el autocuidado es, en realidad, un acto de protección hacia el otro. En tal contexto, es de esperar que gestos tan simples y determinantes como usar mascarilla ante el menor síntoma de resfrío en el transporte público, ventilar los espacios cerrados o lavarse las manos frecuentemente se sigan percibiendo como prácticas necesarias, ya que son la primera línea de defensa para evitar, por ejemplo, que las urgencias colapsen.